

Contenido Básico de la Catequesis para América Latina

Javier Lozano Barragán

Profesor de Teología en Zamora, Mich (México)

Es cierto que el cristianismo antes de ser una expresión doctrinal es una vivencia profunda del hombre que en la comunidad y en su individualidad se queda perplejo ante el misterio de la cercanía de Dios en Cristo por su Espíritu; pero esta vivencia es precisamente vivencia del hombre, y como tal es explicable, no solamente como curiosidad, sino aún como medio para una profundización mayor de dicha vivencia; para que pueda proceder en desdoblar la vivencia, en explicarla, es necesario que anteceda su propia expresión. Y esta expresión es algo que fundamenta la importancia del Mensaje que como tal es transmisible por la Palabra; así la vivencia se hace expresión, explicación, doctrina. El protestar contra toda expresión, conceptualización y doctrina, puede tener su origen en falsas expresiones, en nominalismos; pero ello no quiere decir que la doctrina, la expresión en sí sea de evitarse o al menos, que tenga un rango de segunda categoría frente a la vivencia; así caeríamos en una vivisección del hombre, en otro dualismo. Esto no impide que los acentos se carguen a veces a una u otra parte, y si es verdad que anteriormente el acento se cargaba a la expresión, ahora en cambio se carga a la vivencia.

Como quiera, pues, el Mensaje divino es transmisible y por tanto comunicable; y entonces, en esta comunicación es cuando se habla de Evangelización y Catequesis. Suelen entender de muchas maneras estos dos términos; parece que la acepción más extendida es la de Evangelización, por el contacto primero con la Verdad cristiana; y Catequesis, por la explicación posterior de ese encuentro que se supone haya sido conversivo; se dice también que la Catequesis no debe ser una mera explicación conceptual, sino que también ella debe ser evangelizativa, en el sentido de que la conversión iniciada en la Evangelización, se lleva a cabo y se ahonda cada vez más en el acto de la Catequesis.

Así, la Catequesis, entendida como explicación del Mensaje, tiene una amplitud muy variada; se extiende desde lo elemental del Mensaje salvífico, hasta la más profunda Teología; en rigor, puede hablar de la Teología como de una Catequesis, sin embargo, hablando más de acuerdo con el léxico más comunmente empleado, Catequesis vale por instrucción elemental acerca del Mensaje recibido globalmente en la Evangelización.

En estas circunstancias cabe, pues, el tema que nos ocupa de una manera muy exigible. Si la Catequesis es esta instrucción elemental, ¿qué es lo básico en la instrucción catequética?

La Iglesia misma se ha puesto este problema y de una o de otra manera ha respondido a él al correr de los tiempos; quizá sea ilustrativo hacer un pequeño recorrido y además, sintético, a través de las principales formulaciones que la Iglesia ha hecho a propósito de la Catequesis básica del Mensaje.

A. Contenido de la Catequesis

1. Rasgos sobresalientes de la formulación oficial eclesiástica a través de la Historia, del Contenido básico de la Catequesis

1. *Símbolo de la fe.* En efecto, desde los primeros tiempos, la Iglesia en su catequesis litúrgica, especialmente bautismal, se preocupó de formular estas líneas básicas y compuso lo que conocemos como los símbolos de la fe, que van del siglo primero al siglo sexto; allí, los temas que se exponen como los más importantes, son los siguientes: la Santísima Trinidad, la Encarnación, Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión de N.S. Jesucristo; la Iglesia; el Perdón de los pecados; la Vida futura¹.

2. *Didajé.* En este importante documento, de entre los años 90 y 100, se subrayan dos aspectos del Mensaje diciendo que hay dos caminos para salvarse, el amor a Dios y a los hermanos es uno; y el otro es el abstenerse de pecar².

3. *Directivas de Sn. Gregorio Magno.* Posteriormente encontramos vestigios oficiales acerca de la Catequesis por parte del Magisterio en las directivas de S. Gregorio Magno, donde habla de que hay que aprovechar ciertos rasgos de la religión antigua de los anglosajones, para predicar la nueva; así Wotan dió lugar a la catequesis sobre S. Miguel, y el solisticio de Primavera, a la fiesta de San Juan Bautista.

4. *Cloveshow y Frankfurt.* Ya en el siglo VIII nos encontramos con dos concilios provinciales, el de Cloveshow de 747 y el de Frankfurt de 794; en ellos se supone que hay ya una formulación básica de la Catequesis y se dan leyes para una mejor organización de la misma³.

5. *Capitulares de Carlo Magno.* En el siglo IX es interesante encontrarnos con estas disposiciones en las cuales se estipula que no se admitirá como padrino al Bautismo, a aquel que no sepa el Credo y el Padre Nuestro; el contexto de la disposición significa la obligación de conocer como contenido básico de la Catequesis las verdades que encierran ambas formulaciones⁴.

6. *Concilio de Letrán V.* En su sesión IX, este Concilio, en el año 1514, añade a este respecto que los maestros deben instruir en la doctri-

¹ DS 1-76.

² RJ 1-10.

³ Cfr. MANSI, Conc. 13, Col. 908; 12, Col. 396-398.

⁴ ML. 97,247

na cristiana a sus alumnos, y estipula el contenido fijándolo en el Credo, el Padre Nuestro, los Mandamientos, algunos Himnos y Salmos para cantar en los días festivos, y además, vidas de Santos.

7. *Catecismo del Concilio de Trento*. En el año de 1563 tenemos el famoso Catecismo del Concilio de Trento, mandado en la Sesión 24 del mismo Concilio; su contenido se hace clásico: Credo, Mandamientos, Oración y Sacramentos; Virtudes, Pecados y Postrimerías. Este Catecismo se prescribe para uso de los Párrocos⁵.

8. *Concilio Plenario de América Latina*. Por lo que respecta a América Latina, tenemos una formulación en este Concilio, del año 1889; allí se desea que exista un solo Catecismo para cada nación de acuerdo a las directivas de Trento; se dice que éste sea sencillo y que se prepare ya en cada país. Se habla de los catequistas rurales y se fija el contenido de dicho Catecismo: básicamente debería de versar sobre las virtudes teológicas, el Credo, los Mandamientos, la Oración, el Padre Nuestro y el Ave María y los Sacramentos⁶.

9. *Documentos auxiliares*. Del año 1742 al año 1935, existen una gran serie de documentos que rigen y organizan más bien la práctica catequética; aunque en ellos no se habla más del contenido básico sino que se presupone. Son decretos, documentos, encíclicas, y Motu propios de Benedicto XIV, Pío IX, León XIII, Pío X y Pío XI, respectivamente. También el Código de Derecho Canónico en sus cánones 1329-1336; 1336-711; 509; 515; 1366 y 1373, legisla sobre el mismo tema.

10. *Concilio Vaticano II*. En el Concilio Vaticano II, aunque propiamente no se hable del contenido fundamental de la Catequesis, sí se indican temas a tratarse en la misma Catequesis; así, en la Constitución sobre la Liturgia, en sus nn. 35 y 109, se habla de una catequesis litúrgica en que se enseñen especialmente las partes de la Misa, que se insista en el tiempo litúrgico de la Cuaresma, y que en este marco se dé una catequesis sobre la Penitencia, para culminar con una sobre la Pascua. En el Decreto *Christus Dominus*, en los nn. 3, 4 y 30 se les dice a los Obispos que usen métodos modernos en la Catequesis, que promuevan una variedad dentro de estos mismos medios, que vigilen la instrucción catequística, la preparación de los Catequistas, la formación de los catecúmenos adultos y recalca también la obligación que tienen los párrocos al respecto. En el Decreto *Ad Gentes*, nn. 7-39, se planean escuelas para estudios de los métodos catequísticos, se habla de la educación de las mismas, se dice que se ahorren esfuerzos y se hagan centros pedagógicos catequísticos comunes; se recuerda también que la catequesis es obligación de todo presbítero. En el Decreto *Presbyter-*

⁵ *Catecismo Romano*, Madrid 1956.

⁶ *Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina*, Tipografía Vaticana, Roma 1906, pp. 402-405.

rorum Ordinis n. 11 se dice que en la Catequesis se expongan las necesidades de la Iglesia, y en la *Optatam Totius* n. 23 se subraya qué materia de la Catequesis deberá también ser la vocación sacerdotal. Finalmente, en la Declaración *Nostra Aetate*, n. 4, se habla en general de que la catequesis debe ser la Verdad evangélica enseñada según el espíritu de Cristo.

Del Concilio Vaticano para acá, especialmente se ha visto afectada la Catequesis por el cambio, aunque este cambio ya se gestaba ciertamente en muchos movimientos especializados al respecto. En primer lugar se buscó un cambio metodológico; luego se quiso retornar a las fuentes y así la Catequesis doctrinal cedió lugar a la Catequesis de tipo bíblico, kerygmático y litúrgico. Al llegar a los tiempos actuales, parece que la Iglesia ha sentido la urgencia de repensar la Catequesis en *función de la nueva imagen del hombre* que se está elaborando y piensa que la Catequesis deba ser una relectura de la Palabra de Dios en función de esta imagen, que tienda a proponer un modelo del grupo cristiano y de su acción en el mundo, fiel al Evangelio y a nuestro tiempo. En este contexto se mueve Medellín en sus documentos, especialmente en el de Catequesis. Esta Catequesis "*en función del hombre*", lógica por otra parte, pues Catequesis significa transmisión del Mensaje, es connotada por la situación concreta en la que se encuentra el hombre, y por tanto, cambia de acuerdo a dicha situación. Este cambio, rigurosamente hablando, no es en cuanto a contenido de la Catequesis, sino en cuanto a la luz bajo la cual se trate dicho contenido; esta luz resaltarán también ciertos aspectos que subrayarán temas especiales que ya se contenían con anterioridad, pero que aparecen como si fueran nuevos, por la perspectiva que se les da.

11. *Documento de la Catequesis de Medellín*. Significativamente a este respecto aparecen los documentos de Medellín. Están en función del hombre. La Catequesis, debe instaurarse desde este hombre latinoamericano concreto, que es un hombre oprimido que vive en la dependencia y la esclavitud; por tanto, debe ser una Catequesis que realmente profundice en el alegre Mensaje para este hombre y así, que diga liberación. Todos los documentos de Medellín tienen este telón de fondo; pero para nuestro objetivo, será aleccionador en especial el documento sobre la Catequesis.

Este documento fundamentalmente tiene cinco partes, entre las que destaca la relación de la Catequesis con la liberación del hombre latinoamericano y su relación con la religiosidad popular. El documento empieza hablando de la necesidad de una renovación de la Catequesis a partir de una nueva valoración de la tradición, de la religiosidad popular; así habla de su purificación y de la creación de nuevas formas tanto para la evangelización de masas como de elites. Lo básico de la renovación catequística deberá consistir en acentuar la unidad del plan de Dios, donde Iglesia y Mundo no se encuentren divorciados, y en insistir

en la dinamicidad evolutiva del Mensaje que se va presentando según la evolución de América Latina; en consecuencia, las prioridades de renovación serían como sigue: Catequizar con un Mensaje encarnado en la realidad latinoamericana y que se dirija a liberar integralmente al hombre; un Mensaje que haga pasar al hombre de la injusticia a la justicia; que reconozca el pluralismo de situaciones rurales y citadinas; que sea una verdadera evangelización de bautizados y que los sacramentos todos ellos se constituyan en su lenguaje evangelizador; que esta evangelización sea comunitaria, positivamente fundada en el Amor y que preste mucha atención a los medios de comunicación social.

Posteriormente habla Medellín de la organización de la Catequesis, de la preparación de dirigentes, de la encarnación del Mensaje en nuestro lenguaje y del diálogo requerido entre especialistas para comprender mejor al destinatario de la Catequesis en nuestro Continente. Concluye nuestro documento sintetizando las ideas expuestas⁷.

12. *Directorio Catequístico General*. En el año 1971, la S. Congregación del Clero edita un Directorio con seis partes; y en la tercera se considera nuestro tema que se trata en dos capítulos; uno que versa sobre criterios para fijar el contenido de la Catequesis y otro que fija ya el contenido. Este último capítulo, titulado "Principales elementos del Mensaje cristiano" habla de la Santísima Trinidad, de Dios Creador y la secularización, Cristo como primogénito de toda creatura, centro de la salvación, verdadero Dios y verdadero hombre, Redentor y Salvador del mundo; los sacramentos y el Sacramento Iglesia, según su naturaleza integral en especial la Eucaristía y el Matrimonio; el hombre nuevo, su libertad y su pecado; la moralidad cristiana y la perfección, la Iglesia, Comunión e Institución de Salvación; María, Madre de Dios, Madre y Modelo de la Iglesia; y la Comunión final con Dios.⁸

En cuanto a los criterios de este Directorio para elegir este contenido, son comentados y estructurados por el *Congreso Catequístico Internacional* de septiembre de 1971 celebrado en Roma, el que en sus conclusiones hace suya una conferencia de Giuseppe Groppo diciendo que los presupuestos para criteriar el contenido son que la Fe es la adhesión a la Palabra de Dios, y así se presupone la mediación del lenguaje y del testimonio en la revelación y transmisión del Mensaje divino; presupone la función fundamental de la Palabra de Dios: llamada que espera una respuesta por la Fe para salvar a todo el hombre en Cristo; y que la característica fundamental de la Catequesis hoy es catequizar evangelizando. Así, los criterios para organizar el contenido de la Catequesis, se reducen a dos grandes principios: "Fidelidad a Dios y fidelidad al hombre". La Fidelidad a Dios comporta el que la Cate-

⁷ Cfr. *Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano*, Medellín. C.ag. sejet. 1968; ed. Melico 1969, pp. 85-90.

⁸ *Directorio Catequístico Nacional*, III, 2; pp. 31-34.

quis deba salvar en su contenido la organicidad del Mensaje cristiano, respetando la jerarquía de las verdades; que deba salvar su originalidad, expresando la triple tensión: Cristocéntrica, Teocéntrica-Trinitaria y Antropocéntrica; y que en su contenido debe subrayar la índole histórica pasada y presente de la economía de la salvación, evidenciando sus momentos fundamentales. La fidelidad al hombre significaría que la Catequesis en su contenido respete las condiciones existenciales del mismo, que evidencie la vitalidad del Mensaje cristiano para que el hombre actual madure en su Fe: que sea comprensible para todo el hombre en toda cultura sin mutilaciones o alteraciones; que la totalidad del Mensaje sea más bien meta que punto de partida; que tenga en cuenta la pluralidad análoga de sus fuentes; y que se deje ayudar de las ciencias antropológicas⁹.

13. *Instrumento de trabajo del Sínodo para la Evangelización y la Catequesis*. Con anterioridad al Sínodo celebrado en 1974 y que versó sobre Evangelización y Catequesis en el mundo de hoy, se envió un instructivo trabajo para que desde todas las iglesias particulares se realizara un estudio previo al Sínodo sobre la materia del Sínodo. Los puntos que se programaban en dicho instrumento pudieran considerarse hasta cierto punto como insinuaciones del contenido básico de la Catequesis; se hablaba de la liberación, del progreso, la justicia, la paz, el secularismo, las implicaciones ético-políticas de la fe, los principios teológicos de la evangelización: la Santísima Trinidad, la Encarnación del Verbo como plenitud de la evangelización, el anuncio continuo por la Iglesia, la salvación fuera de la Iglesia, la Iglesia "cuantitativa" y la Iglesia "cualitativa", el problema de la Jerarquía en la Iglesia, el testimonio, el pecado, la unidad de los hombres frente a las hondas divisiones socio-económicas, la trascendencia o inmanencia del Evangelio con relación al Humanismo, las Comunidades evangelizantes, la renovación eclesial y la Evangelización.¹⁰

II. *Algunas apreciaciones teológicas sobre el contenido básico del Mensaje cristiano*

Después del panorama anterior, sobre lo referente al contenido básico de la Catequesis en formulaciones que de alguna manera pertenecen al Magisterio jerárquico, pienso que no estaría de más dar también un ligero vistazo a lo que algunos de los principales teólogos actuales opinan al respecto.

1. *Teólogos sistemáticos preconciiales*. Es interesante constatar

⁹ Cfr. G. GROPPPO, "Ii Criterii del contenuto della catechesi", en *Atti del II Congresso catechistico internazionale*, Roma 1971, pp. 328-343; 505-507.

¹⁰ Cfr. Sínodo de Obispos, *La Evangelización del mundo contemporáneo*. Para uso de las Conferencias Episcopales. Ciudad del Vaticano 1973, pp. 1-24.

cuáles eran las direcciones de la Teología en las inmediaciones previas al Vaticano II; esto será especialmente aleccionador, pues el contenido básico de hoy ha sido propuesto por pastores que muchos de ellos estudiaron teología en estos autores.

En concreto citaré trece autores de manuales de Teología, en boga al menos hasta los años 60 en muchas partes del mundo y también en América Latina; entre los países de habla española podemos citar la obra "Sacrae Theologiae Summa", a cargo de los PP Jesuítas españoles y que ha sido editada en Madrid por la Biblioteca de Autores Cristianos; tomaremos además la obra del Arzobispo de Cuba, V. Zubizarreta; por Alemania tomaremos a Ch. Pesch, L. Ott, G. Pohle, J. Gammersbach, B. Bartmann y F. Dieckamp; como representantes de Austria tenemos la obra de L. Lercher y la del cuerpo de profesores de la Universidad de Innsbruck, que ha aparecido también bajo la rúbrica de L. Lercher; de Italia tomamos la elaboración de P. Parente y A. Piolanti; y finalmente de Francia tenemos a G. Lagrange, J.M. Hervé y a H. Bouëssé.

Además de estos teólogos manualistas encontramos a los teólogos que se llamaron kerygmáticos: J. A. Jungmann, F. Lakner, F. Dander, y H. Rahner. Encontramos también los autores de nuevos manuales que pretenden una teología científica más vital, como M. Schmaus, C. Colombo, P. Glorieux, A. Stolz y los autores de la "Iniciación Teológica". Especial atención les podemos también prestar a K. Rahner, E. Mersch y G. Thils.

En general podríamos afirmar que las líneas directivas que formulan todos estos autores y en torno a las cuales elaboran sus diversos sistemas y que pudiéramos así presentar como alusiones al contenido básico del Mensaje cristiano, son únicamente tres: la Teocéntrica, la Antropocéntrica y la Cristocéntrica.

La línea Teocéntrica la siguen en primer lugar los autores de los manuales. Aunque no lo indiquen expresamente, es fácil identificarla en ellos según la modalidad expuesta por Santo Tomás de Aquino en la Suma Teológica: Dios Uno y Trino del que todo procede, como de su causa eficiente y ejemplar en este orden histórico concreto; Cristo, único medio para que la creatura regrese a Dios Trino, causa final de todo lo que ha sido hecho.

La línea Cristocéntrica es seguida especialmente por la Teología del Cuerpo Místico elaborada por E. Mersch; encontramos que el punto central de su sistema es la conciencia del cristiano como miembro del Cuerpo Místico de Cristo; o sea, en cuanto esta conciencia, por la benignidad de Cristo Dios, le dice al cristiano que él pertenece al Cuerpo Místico, cuya Cabeza es Cristo gracias a la Redención y Mediación que realiza; y Cristo, que es Dios, y por esto, que es el Verbo dicho por el Padre; y con el Padre, Espirador del Espíritu Santo. Esto es, el núcleo de su sistema sería la conciencia del cristiano que expresa a los hombre la donación máxima de Dios Trino.

También en la misma línea Cristocéntrica se sitúan los autores kerygmáticos, pero de un modo diverso: en el esquema de Lakner, se encuentra la elección del centro sistemático de Mersch, que muy bien se aprecia en la formulación de sus ideas. Dadner dice que Cristo, como actualmente interviene en el mundo, es el centro sistemático que debería elegirse; su mentalidad parece ser más bien una consideración psicológica de la línea tomista; pretende exponer el esquema Teocéntrico tomista en una mayor relación con Cristo. Para Hugo Rahner, el centro es Cristo como divinizador de los hombres; esta divinización, Cristo la da al hombre pidiéndosela al Padre, y el Padre la concede al hombre según el modelo Cristo. El centro sistemático será Cristo como Mediador y como ejemplo de la divinización del hombre; esta divinización exige una Teología que proceda según dos líneas, o mejor, según dos aspectos de la misma línea; primero se tratará aquello que es interno en la divinización, y luego sus aspectos externos.

La línea Antropocéntrica, se encuentra en el plan que propone K. Rahner; él tiene como punto central sistemático a la naturaleza concreta del hombre; o sea, la naturaleza del hombre como dotada de un fin sobrenatural, caída y redimida por Cristo. Este centro exige una planteación de temas existenciales, nuevos a la Teología sistemática, que posiblemente no se habían tratado por no haber sido anteriormente opugnados.¹¹

2. *Romano Guardini*. Para Romano Guardini el contenido esencial del Cristianismo ciertamente no es una doctrina, sino una persona; y más todavía que una persona, la presencia de dicha persona, Cristo, en el hombre actual, con todo lo que ello conlleva: esa presencia, esa vivencia divino—humana que significa Cristo en sí mismo y Cristo en la experiencia que de él tiene el que es cristiano, es la esencia, lo más importante del Cristianismo. No se trataría pues de un enunciado, de una doctrina formulada o bien de sus primeros principios; sino de una vivencia que significaría lo tremendo de la seriedad de una persona que no vive por sí misma sino que con toda su amplitud personalística vive en la amplitud del Hijo de Dios Encarnado. Claro que Guardini no se opone a que esta experiencia sea conceptualizada en lo que tenga de conceptualizable y así que se proponga como Mensaje; lo que afirma es que la expresión deberá profundizar y nunca desvirtuar la fuerza insólita de la experiencia de esta vivencia personal.¹²

3. *Miguel Schmaus*. Aunque englobado en los autores estudiados a propósito de la teología inmediata preconiliar, lo subrayamos ahora pues trata ex profeso el tema del contenido básico del Cristianismo como la expresión de la vivencia de la que habló Romano Guardini, y lo

¹¹ Cfr. J. LOZANO, *Reflexiones sobre puntos sistemáticos*, Síntesis Dogmáticas actuales. México 1968, pp. 1-76.

¹² Cfr. R. GUARDINI, *La Esencia del Cristianismo*, Madrid 1969, pp. 1-108.

formula como la Revelación histórica que es la acción y figura de Cristo, comunicación al hombre de la imagen cristiana de Dios y del mundo de la que resulta la Iglesia.¹³

4. *Congreso mundial sobre el futuro de la Iglesia*. Este congreso se celebró en Bélgica el año de 1970 y en él también se cuestionó sobre lo básico del Mensaje cristiano; se presentaron 3 formulaciones: la primera, de cuño escriturístico, la formuló C. Brown citando a Ro 4,24, y dice así: "... a los que creemos en El, que resucitó a Jesucristo Nuestro Señor de entre los muertos, que fue entregado por nuestros delitos, y resucitó para nuestra justificación". Brown explicó este texto diciendo que se trataba de un contexto trinitario salvífico, donde la fe se dirige al Padre que interviene en nuestra historia fundándola como salvífica; al Hijo como el Salvador Pascual; y al Espíritu Santo, quién implícitamente se sobreentiende en el "nuestro", el "nosotros", puesto que en la perspectiva salvífica cristiana, siempre se realiza esta salvación en comunidad; esas expresiones plurales son expresiones de la comunidad cristiana, la Iglesia, obra del Espíritu Santo, del Padre y del Hijo.

Otra formulación la hacía Karl Rahner diciendo que lo básico del Cristianismo sería una relación nueva entre el hombre y Dios, "la relación de retorno del hombre histórico a Jesús, comprendida como seguridad histórica de su "salvación" y la transmisión de esta relación".

Hans Küng por su parte sintetiza el Mensaje diciendo: "A la luz y por la fuerza de Jesús podemos vivir, obrar, sufrir y morir, de un modo verdaderamente humano en el mundo de hoy, puesto que estamos absolutamente en las manos de Dios y a la vez, comprometidos hasta el fin por el bien del hombre"¹⁴.

5. *Formulación teológica-catequética*. F. Varillon, en esta perspectiva teológico-catequística, fija lo esencial del Mensaje cristiano como la adhesión del hombre a la respuesta existencial divina sobre el ideal del hombre y de Dios; como Amor que se experimenta en la pobreza, humildad y dependencia; y que es eficaz en el hombre por la muerte y resurrección de Cristo; que son vivencias y que dan la dimensión teológica a la tarea de hacer al hombre; cuyo pecado es cerrarse en propiedad personal y así perderse y llegar al infierno; pero que puede salvarse por el perdón, en su sí humano de Oración a Dios; cuya alteridad es protegida por la claridad de los dogmas, en especial: la Santísima Trinidad, la Creación, el Pecado Original, la Resurrección; la Salvación así se hace histórica en la Iglesia, en especial en su sacramento eucarístico.¹⁵

¹³ Cfr. M. SCHMAUS, *Sobre la Esencia del Cristianismo*, Madrid 1957, pp. 1-459.

¹⁴ Cfr. la revista *Concilium*, No. extra, diciembre de 1970; pp. 227-237.

¹⁵ Cfr. F. VARILLON, *Compendio de la fe católica*, México 1970; pp. 1-22.

III. Líneas básicas de la Catequesis en el Sínodo de Obispos

Una vez examinado este sector del pensamiento teológico, una visión más integral y más actual también, nos la dará un recorrido por el último Sínodo que versó sobre la Evangelización y la Catequesis. Será una visión muy fecunda para nuestra reflexión sobre el contenido básico de la Catequesis, ya que pudiéramos en ella constatar lo que las Iglesias particulares hoy piensan como lo más importante en la presentación del mensaje. En esta manera encontraremos implícito nuestro tema del contenido básico. Vamos a examinar los debates sobre los aspectos teológicos de la Catequesis; son en los que principalmente, me parece, encontramos lo que buscamos. Para mayor claridad vamos a exponerlas usando ya un esquema que es fruto de su estudio y que a mi entender, da las líneas principales de las ideas que allí se expusieron. Estas líneas me parece que son las siguientes: 1. La Catequesis deberá ser una Catequesis liberativa; 2. Debe atender y partir de la religiosidad popular; 3. Debe ser pluralista; 4. Debe estar en diálogo con las grandes religiones; 5. Debe responder a los anhelos del hombre de hoy; 6. Debe proceder de una renovación interior, de una conversión y de un auténtico testimonio; 7. El principal evangelizador es el Espíritu Santo.

Como tónica de las intervenciones quizá podamos presentar la ponencia inicial del cardenal Karol Wojtyla, polaco. Los principales puntos que engloban los aspectos teológicos de la Evangelización, dice, son la Misión del Mandato de Cristo que desde El llega a la Iglesia; la promesa del Espíritu Santo; la certeza de la fe en aquel que evangeliza, fe tanto como ortodoxia como ortopraxia; la Comunión jerárquica en la Iglesia; la Iglesia que evangeliza y la Iglesia que es evangelizada; la Evangelización se dirige al mundo, tanto tomando al mundo en un sentido bueno como en un sentido peyorativo, en el secularista de inmanencia absoluta. Hace notar el cardenal que la Evangelización debe conducir a la conversión y a la liberación; su base es oponerse al pecado, ya que la verdadera libertad se aúna con la conversión; tendrá consecuencias socio-económicas como consecuencia indirecta de la liberación del pecado. La evangelización, dice, debe dirigirse fundamentalmente hacia la salvación eterna que se compagina con la promoción humana de acuerdo a la integralidad del Mensaje y a la Escatología. Termina diciendo que la evangelización debe interpretarse según la analogía de la misión de la Iglesia, de acuerdo a los diversos contextos de los distintos países en los que se realiza.

A continuación vamos a presentar las diversas intervenciones de acuerdo a las líneas arriba fijadas; de estas presentaremos solo aquellas que aparezcan más importantes y novedosas.

1. Liberación

1) *Perú*. Mons. Germán Schmitz, de Perú, habla de un documento sobre Evangelización que los Obispos del Perú han elaborado, en donde se afirma que las tres dimensiones de la Evangelización son las siguientes: a) Historicidad; se trata de evangelizar a un pueblo concreto que vive aquí y vive oprimido; b) Comunidad; la Evangelización se hace en un contexto de filiación divina, en una Iglesia de fraternidad y Jerarquía; c) Culturalidad; la Evangelización se hace en un clima cultural, donde se manifiesta íntimamente el Misterio de la Iglesia.

La Evangelización, dice, así entendida debe ser liberadora; abarcará la liberación socio-económica, aunque no se frenará allí; las condiciones para que la liberación sea integral serán: a) Radicalidad; llegar a su raíz, el pecado. b) Trascendencia: la salvación hay que entenderla como don de Dios; está más allá de nuestra historia. c) Totalidad: la Liberación deberá abarcar todas las situaciones de injusticia y luchar contra ellas; d) Historicidad: purificando esfuerzos humanos infectados por el egoísmo y la soberbia, hacia una solidaridad universal. La Liberación comporta un compromiso especial con los más pobres y explotados.

2) En *Polonia* Mons. Jerzy Ablewcz aboga por una Evangelización en la que no se emplee el método histórico. Quizá se refiera al análisis marxista de la historia; no especifica más.

3) *Brasil*. En Brasil el Card. Paulo E. Arns dice que el contenido de la Evangelización deberá ser: 1) La novedad de la justicia, de la solidaridad y de la paz; 2) la confianza en la misericordia y bondad de Dios revelado en Cristo; y 3) la Liberación de todo tipo de injusta tiranía.

4) *Colombia*. Mons. Alfonso López Trujillo habla ampliamente sobre Evangelización y Liberación. Dice que la Evangelización promueve el progreso humano en una perspectiva apostólica y por tanto, en la liberación debemos distinguir dos aspectos: 1) el término "a quo" de la liberación, i.e. el pecado; y 2) el término "ad quem" de la misma; que es la plena asimilación a Cristo.

Por tanto, la situación actual de opresión no es conclusión de factores determinísticos, sino conclusión del pecado que es algo libre. Y así, su solución no estará tampoco en el ámbito del juego determinístico de factores, sino en la plena libertad de la conversión total.

Así, la opción liberadora no debe extremar conflictos, sino reconciliar conflictuantes; confiada en la fuerza redentiva de Cristo. No deberá pues aceptarse una praxis liberadora política como trascendental de la acción cristiana, que transforme revolucionariamente la Iglesia de alienante en auténtica; ni deberá aceptar el método marxista de interpretación de la historia, ni que la Iglesia sea católica sólo cuando haga su opción por el proletariado. verdadera y única universalidad; ni tampoco hay que aceptar entonces que la Teología tenga que ser instrumento táctico-estratégico de la Revolución y sólo así ser válida; ni finalmente,

enseñar que la Eucaristía sea absurda si se celebrase entre clases sociales irreconciliables.

5) *Alemania*. El Cardenal Julius Döpfner dice no aceptar una evangelización que responda sólo parcialmente a la unidimensionalidad económica del hombre; sino una Evangelización que dé la respuesta integral a este mundo secularizado; que libere al hombre de ser objeto de propaganda; al amor, de ser caricaturizado; que nos lleve a una libertad interna, a la conversión; se tratará de una Evangelización que nos entregará a Dios como salvaguarda de la libertad y de la dignidad humana; que corrobora la conciencia de responsabilidad y culpabilidad humana a la vez que de gracia y de perdón; que aclarará suficientemente que la plena libertad humana sólo se puede llegar por la abnegación.

6) *Corea*. El Cardenal Stephen S. H. Kim dice que la Evangelización debe ser la voz de los oprimidos como un Mensaje que dé como fruto un mundo nuevo, liberado por la fuerza y el poder de la resurrección de Cristo.

7) *Filipinas*. Monseñor Julio Rosales piensa que siempre como ahora, la Evangelización debe tener como materia la promoción humana; y como forma la Evangelización.

8) *Paraguay*. Monseñor Felipe Santiago Benítez opina que la Evangelización es la liberación integral del hombre; esta liberación se dirige hacia Dios en Cristo, Quien es plena libertad; se inicia con una facultad crítica capaz de sacudir las conciencias con relación a la opresión; los signos de los tiempos, que son los anhelos auténticos de la humanidad, deben integrarse con los valores y signos explícitos de la Revelación cristiana; Cristo en su Iglesia es donde la Revelación se ha sensibilizado; esta Revelación se ilumina así por la Biblia y la Predicación eclesial; se actualiza en los sacramentos y se hace praxis en el compromiso personal y comunitario de la vida.

9) *Francia*. El Cardenal Michel Vial dice que la Evangelización deberá corresponder a tres problemas: 1) Conexión entre liberación y salvación; 2) Conexión entre Cristo y la Iglesia; y 3) El criterio para fijar la significación y lo sustancial en la fe. En cuanto a este último punto insiste en la novedad y gratitud de la revelación "del Otro", que trasciende al hombre, pero que es plenitud del hombre con su gracia y su Palabra dentro de la Comunidad; que lejos de significar evasión de la realidad, implica el compromiso con el pobre. Fundamentalmente, la actitud del evangelizador debe ser la de quien busca a Dios.

10) *España*. Ampliamente habla sobre Evangelización el Cardenal Narciso Jubany: Hay tres tendencias desorientadoras, dice, que se presentan bajo el nombre de Evangelización, que son en realidad tres reducciones parciales de la misma: La espiritualista, la Temporalista y la Marxista.

a) La Espiritualista, dualista por naturaleza, dice que el Reino de Dios es trascendente, sin relación con la sociedad humana; la vida cris-

tiana se reduce al culto y a la moral; es una preocupación de "vivir en gracia", sin consecuencias temporales; la acción evangelizadora se dirige en el mundo a los individuos; su influencia moral se centra en el matrimonio, en la familia y en el trabajo profesional, como testimonio de vida; además, implica la práctica de la beneficencia.

b) La Temporalista. Esta tendencia está convencida que la Evangelización tendrá que venir después de la promoción humana; se encuentra a Cristo en el oprimido. La Iglesia institucional es un obstáculo para este encuentro fraternal con los oprimidos; la opresión se debe suprimir mediante la revolución. La Eucaristía sólo es para los oprimidos, a los que une y fortalece en su solidaridad para la lucha.

c) Marxista. En esta tendencia se sitúa un gran esfuerzo para compaginar la ideología marxista con la fe cristiana y se dice que se acepta del Marxismo el método del análisis científico de la realidad socio-política, que ha descubierto el funcionamiento del mecanismo de opresión del capitalismo, y da un camino científicamente fundado que permite elaborar una alternativa global a dicho sistema. Es el camino que exige el compromiso integral de liberación, que supone la fe. El único camino posible. El análisis y la praxis revolucionarios son el criterio para interpretar la Palabra de Dios.

A este respecto hace el Cardenal una serie de preguntas: Son separables la opción marxista y la atea? ; esta liberación socio-económica, explica, con toda la importancia que debe explicar, la salvación por Cristo? ; por qué muchos cristianos que han optado por esta tendencia han perdido la fe? ; por qué los cristianos que aceptan esta tendencia son renuentes a aceptar el mismo contenido dogmático y doctrinal que propone el Magisterio de la Iglesia?

En consecuencia; continúa, los temas urgentes que deben ser considerados por la Evangelización son los siguientes: Unidad del plan salvífico contra todo dualismo; trascendencia de la acción evangelizadora; justicia social; promoción humana y amor fraternal; medios evangélicos para la Evangelización liberadora, en la inteligencia que medios que choquen con los valores evangélicos, serán medios que no serán evangélicamente aceptables; Evangelización y Sacramentos: hay que tomar en cuenta que la Evangelización debe ir ligada a la sacramentalización, que nos describe el Misterio pascual de Cristo y, además, lo realiza; en los Sacramentos se proclama la Redención y así se libera la acción de la Iglesia de sujeciones ideológicas.

11) *Venezuela*. Monseñor Rosalío Castillo habla de tener un entusiasmo para evangelizar y liberar a la misma Iglesia, que se encuentra oprimida, tanto por grupos de derecha, como por grupos de izquierda; y además, por los medios de comunicación social.

12) *Italia*. El Cardenal Antonio Poma señala como uno de los problemas, con los cuales debe enfrentarse la Evangelización, la dimensión del progreso humano, la diferencia entre las responsabilidades políticas

del cristiano y la competencia eclesial en las mismas; la dimensión eclesial de la Catequesis, tantas veces olvidada; y la dimensión teológica, que conectada con la contemplación y la vivencia, deberá dar razón de la esperanza.

13) *Santo Domingo*. Monseñor Octavio A. Beras afirma que una Evangelización que sea dócil a la acción del Espíritu Santo deberá ser una evangelización liberadora, puesto que sólo habrá una Evangelización que descuide el afán de justicia, cuando dicha Evangelización se haya hecho desobediente a la acción del Espíritu.

14) *México*. Monseñor Manuel Samaniego dice que el contenido de la Evangelización debe ser la realidad misma de la Iglesia, cuya misión es salvar al hombre desde lo más profundo, desde su corazón y de allí llegar hasta el Bien Común. El compromiso de la Iglesia es ser Iglesia es crear siempre la nueva creatura que tiene dos dimensiones: la individual y la social, histórica, cósmica, fundamentada en la Encarnación, que libera del diablo y de todas las formas de esclavitud humana que brotan del desamor, y que se lleva a cabo de acuerdo a los diversos carismas que el Espíritu distribuye en el Pueblo de Dios; no sólo por las luchas socio-políticas, sino en todos los campos: administrativos, intelectuales, mass-media, etc.; cuidando siempre no hacer antagonismos, sino de propiciar en todo la dialéctica del amor. Esta dialéctica hay que contraponerla a la dialéctica del odio, viviendo siempre en la Esperanza del Espíritu Santo, esperanza que no tiene nada de alienante, sino que realiza al hombre en su peregrinar escatológico.

15) *Etiopia*. Monseñor Paulo Tzadura afirma que la misión profética de la Iglesia conlleva el denunciar clara y expresamente a cuantos lesionan la justicia.

16) *El Papa Paulo VI*. En su discurso de clausura del Sínodo, hablando de los frutos de dicha Asamblea, dice que el primero ha sido el haber determinado la relación de distinción, integración y subordinación de la promoción humana respecto a la Evangelización del Misterio de Cristo, que implica el conocimiento de la Trinidad, la participación de la naturaleza divina y la salvación eterna del mundo presente y futuro. El justo relieve de la liberación consiste en la originalidad del Evangelio, esto es: la de un Dios que redime al hombre del pecado y de la muerte y lo introduce a la vida divina.

En su discurso al CELAM del 3 de noviembre de 1974, habla el Papa de la existencia en América Latina de cristianos insensibles a las situaciones de injusticia y divisiones radicalizadas dentro de las mismas comunidades, y desea una intensificación de la conciencia evangelizadora allí, dando prioridad al anuncio explícito del Evangelio y de sus virtualidades salvadoras; pide confianza en el Magisterio social de la Iglesia; confianza en su capacidad de inspirar e iluminar; afirma que la auténtica liberación es la liberación del pecado y de la muerte; dice que en el Cristianismo, es Cristo Salvador, es la reconciliación del hombre

con Dios, es la regeneración de una nueva vida que exige un actuar social, es la promoción integral de la sociedad lo que constituye la liberación; término que no es ahora moda pasajera, sino que está enraizado y es familiar en el pensamiento cristiano.

La verdadera liberación y la justicia implican la transformación interior del hombre, los valores de la fe y de la gracia, el dinamismo del amor; impide caer en la tentación de las ideologías anticristianas o la violencia.

La evangelización debe hacerse en lenguaje accesible al Misterio de la cruz de Cristo; tendrá que provocar una conciencia individual y social, y un movimiento propulsor hacia opciones serenas y decisiones para que el Evangelio en la Historia, penetre en las sociedades y sus estructuras.

El evangelizador, el ministro de la Iglesia, debe estar sin ataduras, su única atadura aceptable es la atadura del Evangelio; así liberará al labrantío de Dios y promoverá los valores humanos hacia un desarrollo en Cristo.

17) *Declaración final de los Padres Sinodales.* En esta declaración dicen que hay que prestar especial atención a la conexión íntima que existe entre Evangelización y Liberación; la Evangelización significa la salvación para todo el hombre y para toda la sociedad en el ahora histórico; aunque su plena realización será más allá, la Iglesia imita a Cristo por la caridad e iluminación del Evangelio; Cristo libera ya, anuncia y ejecuta la liberación; la Iglesia, con el Evangelio y la Gracia de Cristo, como comunidad pobre y orante, fraterna, puede liberar mucho; debe entregarse al servicio de los oprimidos, debe eliminar las consecuencias sociales del pecado; la injusticia social y política; y debe evitar las desviaciones de los intentos de liberación; tiene en cuenta los límites económicos, políticos y sociales; los trasciende para llegar a la libertad en todas sus formas: la libertad del pecado, el egoísmo individual y colectivo; para llegar a la plena comunión, a la plenitud de la hermandad de los hijos de Dios, que lleve a la liberación de todos los hombres, de todos los grupos humanos; por eso el Sínodo termina con un mensaje, que dirige a la humanidad, sobre los derechos humanos y la reconciliación.

Estas parecen las más importantes intervenciones a propósito de la Evangelización y Liberación; la siguiente área: Religiosidad popular, no fue muy estudiada en el Sínodo, sin embargo, dada su importancia, la menciono a continuación.

2. Religiosidad Popular

Filipinas. Monseñor Julio Rosales afirma que la evangelización debe purificar la Religiosidad Popular, pero manteniéndola; y se queja de ciertas expresiones del pensamiento teológico extranjero en su país, que

deseara acabar con dicha religiosidad, implantando distintas maneras culturales religiosas ajenas al pueblo de Filipinas; dice que algunos han mencionado este hecho como una agresión de parte de cierto imperialismo teológico.

3. Pluralismo

1) *Canadá*. En cuanto al Pluralismo en la Catequesis, Mons. Gerald E. Carter afirma que la Evangelización debe centrarse en la unidad y el pluralismo, de acuerdo a la unidad y al pluralismo de Pentecostés, de la Eucaristía, de los Evangelios, de las Comunidades Cristianas primitivas y de acuerdo al profetismo de la Resurrección de Cristo que unifica, y que no permite exclusivismos; así la Iglesia misma brota de la unidad y pluralismo trinitarios; consecuentemente, hoy más que nunca se exige la firmeza del Primado y el desarrollo de la personalidad de las Iglesias locales.

2) *Congregación para la Educación Católica*. En cierto sentido habla de esta unidad y pluralismo el Cardenal Garrone cuando dice, citando a Act 2,4, que la Evangelización tiene como modelo a la Evangelización tal como en dicho texto se narra: "Asiduidad a la instrucción de los Apóstoles, fidelidad a la Comunión fraterna, a la fracción del pan y a la oración". Entonces la Evangelización debe ser una Evangelización que se realice en el ámbito total de la Iglesia, con la Jerarquía; debe realizarse tanto en comunión con el presente como con el pasado; aquí cabe destacar el lugar privilegiado que ocupan los santos tantas veces olvidados en nuestra Catequesis; son los miembros privilegiados de nuestra comunidad histórica del pasado; la Eucaristía es el punto central no sólo en la acción sacrificial, sino también en el culto eucarístico, hoy tantas veces descuidado. Es también de mucha importancia el que uno de los puntos centrales de la Catequesis, dice el Cardenal, sea la remisión de los pecados, pues es la solución última al conflicto; sin ella, tanto el Liberalismo como el Marxismo dejarán al hombre en su esclavitud.

3) *Togo*. En este marco de Pluralismo Monseñor Chretiën B. Matauwo afirma que la Evangelización conlleva rupturas con ciertas manifestaciones culturales equivocadas que se tenían como algo muy propio antes de la Evangelización; que esta ruptura debe hacerse de acuerdo a las exigencias evangélicas y no de acuerdo a acomodamientos culturales mediante los cuales a veces extrañamente se presenta el Evangelio; que sean pues las exigencias de la pureza de la fe y no de una imposición del propio modo de comprender el Cristianismo por parte de evangelizadores o culturas extranjeras.

4) *Ghana*. Así también habla Mons. Poreku Dery, que entiende la evangelización como adaptación a los valores de la propia cultura; y así, como una relación de encuentro interpersonal.

4. *Diálogo con las grandes religiones*

Otra de las líneas que también resaltan, como decíamos arriba, es la correspondencia entre la Evangelización y los valores de las grandes religiones del mundo; especialmente se habla aquí de las religiones asiáticas y africanas.

1) *Argel*. Monseñor Leon Etienne Duval dice que en la Evangelización hay que dialogar con las simientes del Verbo que el Espíritu puso en las religiones no cristianas; promover la comunión espiritual con todos los hombres fuera aún de la Iglesia visible; la Evangelización, debe tener como signo la caridad que impele a llevar el Mensaje explícito de Cristo a todos los hombres que no lo rechacen.

2) *China*. Monseñor Joseph Kuo hace ver cómo las grandes religiones chinas, la filosofía e ideologías chinas, son una preparación para el Evangelio.

3) *Japón*. En concreto Monseñor Paul Yoshigoro dice que la Evangelización debe servirse de presupuestos que hoy le son favorables; la insatisfacción del Materialismo; los valores del Budismo, del sintoísmo, del Confucianismo; desprendimiento, vivo sentido religioso de purificación, respeto familiar, etc.

4) *Jerusalén*. El patriarca latino de Jerusalén teme sin embargo que se exagere en la adaptación del Evangelio a las culturas no cristianas, especialmente por lo que respecta al ambiente judío e islámico; y que así se falsea el Mensaje.

5. *Correspondencia a los deseos del hombre*

Que el Mensaje deba corresponder a los anhelos auténticos del hombre, ya está indicado en las líneas anteriores, pero de una manera explícita pudiéramos entender así la Evangelización en las siguientes intervenciones:

1) *Irlanda*. Monseñor William Conway dice que la Evangelización debe corresponder a los deseos del corazón del hombre, principalmente ahora que retornará insatisfecho del Materialismo; su Mensaje estará así, en segundo lugar, subordinado por la lucha de la justicia y la humanización del mundo.

2) *Bolivia*. En esta temática quizá podamos citar el pensamiento de Monseñor Rogerio Emilio, que dice que la Evangelización se entiende a partir de la Misión y así es como se resuelven los problemas de inseguridad que afectan a los evangelizadores, especialmente a los sacerdotes.

3) *Congregación del Clero*. El Cardenal John J. Wright afirma que la Evangelización debe hacerse en la homilía, dando lo nuclear del Mensaje, usando un lenguaje adaptado para las circunstancias concretas de cada hombre.

4) *Estados Unidos de América*. El Cardenal John Dearden toca el tema a propósito de la Secularización que sitúa a la fe como a una de

tantas visiones del sentido de la vida, y exige una evangelización más profunda que responda continuamente a los nuevos interrogantes; que brote de una mayor profundización teológica, litúrgica y social; de una mayor ingerencia y compromiso con el mundo de la Política, y de una más intensa intervención en los Mass Media. La secularización, dice, es un estímulo a la Evangelización.

5) *Leshotto, Kenya*. Monseñor Alfonso S. Morapeli dice que el punto básico de la Evangelización es la fe; ésta aparece como atrayente para la juventud actual, como audacia y aventura. Los proyectos técnicos de hoy día, deben servir para transmitir el Mensaje.

6. Testimonio y Evangelización

1) *Ecuador*. En cuanto a la conversión interior, el testimonio, la renovación como requisito indispensable para lograr una buena transmisión del Mensaje; bajo el aspecto de seguridad para transmitirlo, el Cardenal Pablo Muñoz dice que evangelizar es como conducir el agua potable a una ciudad y exige así las fuentes incontaminadas; entonces, que los teólogos ayuden a evangelizar pero que no hagan confusos los elementos del Mensaje; que se conozca el camino para poner los conductos de Evangelización, así, que se pida la cooperación a peritos en ciencias humanas; y finalmente, que la Evangelización llegue a todos, especialmente a los pobres.

2) *Armenia*. Más directamente el Patriarca de los armenios, Ignace P. Batanian dice que hay que evangelizar con la vida y con la claridad de la doctrina, sin confusiones teológicas o "ecumenismos" mal entendidos, o con un criterio de inmanencia absoluta cristiana dentro de los valores no cristianos.

3) *Bélgica*. El Cardenal Leo Suénens afirma que la Evangelización debe brotar de una conversión personal y no tanto de la costumbre; el evangelizador debe reactivar su iniciación cristiana y llegar a su propia identidad.

4) *Chile*. Monseñor Sergio Contreras habla de que el testimonio evangelizador debe ser comunitario y que la solución salvífica entre masificación e individualismo estéril, para no caer en la manipulación, está en la confianza, novedad y sencillez con que vivimos este testimonio dentro de nuestra Iglesia.

5) *Zaire*. Monseñor F. Kabangu opina que la Evangelización presupone una comunicación de bienes materiales, no como limosna, sino como acto de justicia que se realiza desde el compromiso de la misma Evangelización.

6) *Nigeria*. Monseñor Peter Y Jatan afirma que si no hay conversión en el Espíritu no podrá haber ninguna Evangelización.

7. El Espíritu Santo, Evangelizador

1) *Checoeslovaquia*. La mayoría de los Padres hablan del Espíritu

Santo como del principal autor de la Evangelización; pero en especial, aquí Monseñor Frantisek Tomasek piensa que la Evangelización no se puede realizar sin la acción iluminadora del Espíritu Santo.

2) *Congregación del Espíritu Santo*. Joseph Lecuyer, superior de esta Congregación, se pregunta cómo conocer la presencia del Espíritu Santo en las religiones no cristianas.

3) *Argentina*. Monseñor Vicente Zazpe habla de la relación entre Evangelización y Espíritu Santo; y en este contexto exige la Contemplación para evangelizar.

Monseñor Eduardo Pironio a su vez, nos habla de que la Evangelización debe ser una acción de alegría; del hombre nuevo fruto del Espíritu, en contemplación, en construcción del mundo y en profecía auténtica.

4) *Santo Domingo*. Monseñor Octavio A. Beras afirma que la Evangelización deberá tender a propiciar en nosotros la presencia del Espíritu Santo, para que así, el Espíritu, que es Quien da la novedad evangélica, nos libere; y nosotros liberemos en obediencia al Espíritu.

5) *Paulo VI*. En el discurso de clausura del Sínodo dice el Papa que durante el Sínodo se ha dado el debido relieve a la acción del Espíritu Santo en la obra evangelizadora, porque El, como "el alma de la Iglesia", difunde la gracia y la caridad en los corazones de los creyentes, especialmente de los Apóstoles, de los Obispos y de los Sacerdotes¹⁶.

B. Algunos puntos par dialogar sobre el contenido básico de la Catequesis en América Latina

Reflexiones Teológicas

Tanto en las decisiones magisteriales como en las opiniones de los teólogos y en las intervenciones de los padres sinodales, tenemos un gran material para realizar el diálogo sobre el contenido básico de la Catequesis en América Latina; tenemos criterios para jerarquizar el contenido y diversas y variadas fijaciones del mismo.

Las siguientes ideas, más que presentar otros criterios de jerarquización o directamente otra designación de contenido, proponen como algunos puntos de diálogo, entre otros muchos posibles, dos aspectos de dos temas que parecen imprescindibles dentro del contenido fundamental de la catequesis latinoamericana: Los temas son la Liberación y la Religiosidad Popular; y sus dos aspectos, respectivamente: la dialéctica marxista y la alineación.

¹⁶ Todo el conjunto de intervenciones sinodales que he citado, en sus reseñas se podrán ver en "El Sínodo. Aspectos teológicos de la evangelización", en *Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, Año VI, nn. 43 (304) a 47 (308); aquí se han tomado con la mayor fidelidad posible, pero solo "ad sensum", ya que se ha tenido que resumir lo más que se pudo.

Ambos temas se han tratado amplísimamente, no pretendo pues ser original; sin embargo, esforzándome por no caer en una mera repetición, como sugerencias para un diálogo entre Catequetas y Teólogos, trataré de bosquejar someramente una respuesta de cómo concebir la Evangelización liberativa frente a la Ideología marxista y cómo alentar una Evangelización dentro de la Religiosidad Popular, que no sea alienante. Posiblemente de este diálogo podría salir un paso importante para la Catequesis latinoamericana. Incluso, estos aspectos son preocupaciones centrales en las aportaciones que hasta aquí hemos estudiado.

Plantearía pues así las pistas para este diálogo:

- 1) Cómo presentar una Evangelización liberadora que no caiga en el peligro de una seducción ideológica?
- 2) Cómo proceder para que la Religiosidad Popular latinoamericana no sea un estorbo alienante sino un impulso para la liberación del latinoamericano?

I *Liberación*

Para responder a la primera pregunta en concreto, sería útil refrescar en la memoria los datos más sobresalientes de la Ideología que más ocurre al respecto en América Latina, la marxista; y después, frente a ella, tratar de pensar el Mensaje cristiano.

1. *Puntos importantes de la Ideología marxista.* La raíz del sistema armónico marxista consiste en la dirección de la Historia por las fuerzas y las condiciones de producción; básicamente, por las fuerzas de producción; ambas evolucionan dialécticamente a través de la lucha de clases hacia una abolición de las clases sociales, como consecuencia de la modificación de las circunstancias de producción en la supresión de la propiedad privada de los medios de producción a base de capital.

Se trata del enfrentamiento entre capital y fuerzas de producción; de capital y trabajo humano; es un enfrentamiento radical, donde las fuerzas del trabajo tendrán que aniquilar el capital, su propiedad privada y al capitalista burgués. Este enfrentamiento vale tanto a nivel del pequeño grupo: patrón-obreros, como a nivel internacional: Imperialismo de los grandes capitales identificados con los países del primer mundo, que explotan el trabajo humano de los países del tercer mundo.

Este enfrentamiento es radical porque las leyes del cambio social son la necesidad misma de la evolución dialéctica de la Materia; única realidad existente en contraposición al Espíritu, a Dios; realidad dinámica a través del movimiento mecánico, físico, químico, biológico y social, de acuerdo a las mismas leyes de la Dialéctica. La primera ley de la Dialéctica enuncia este cambio radical afirmando la mutación de las transformaciones cuantitativas en cualitativas, cuyo motor es la segunda ley o ley de la unidad, lucha de contrastes o penetración recíprocas de contrarios; que socialmente evoluciona de manera que la antítesis, el

proletario, destruya a la tesis, el burgués; empezando esta lucha con la diversidad entre ambos, el contraste antagónico que genera el conflicto y luego ya la misma lucha radical en la que una clase, el proletario, debe liquidar a la otra, los capitalistas. Es el odio vital de supervivencia el que impulsa a esta lucha y la realiza con absoluta necesidad pues es la materia con sus leyes necesarias la que la exige; es la materia la que condiciona la historia y no el pensamiento; es el pensamiento un mero reflejo de la materia, su superestructura; la base es la descrita hasta aquí: las formas de producción; todo lo demás es superestructura.

La superestructura es tanto superestructura inmediata: Política y Derecho; como superestructura mediata: como son las Ciencias, la Filosofía, el Arte, la Moral; y como un caso aparte, la Religión; superestructura a desaparecer en la sociedad definitiva comunista. Las demás superestructuras se depurarán dialécticamente de acuerdo a la tercera ley del Materialismo Dialéctico: Ley de la negación. Estas superestructuras supervivirán en la nueva sociedad como herencia del auténtico pueblo que a través de las luchas opresoras ha podido encontrar así su voz a través de genuinas expresiones acalladas hasta ahora por la opresión cuya forma más alienante es la Religión¹⁷.

2. *Puntos importantes para una Evangelización liberadora.* Puntos básicos, entonces, de una Evangelización que promueva una verdadera liberación, más aún, que sea liberación pero no Ideología marxista serán aquellos que propugnen una auténtica liberación, aceptando si se quiere los puntos positivos del Marxismo, pero rechazando aquellos que no sean evangélicos: más aún, poniendo en lugar de éstos, si se quiere por cauces semejantes, un contenido lleno de Cristo¹⁸.

Intentaría a mi vez describirlos de la siguiente manera; en un mero esbozo, por cierto:

La Dialéctica del Amor. Estaríamos en los atípodas del Marxismo; exigiríamos como motor de la historia el Amor integral y no el Odio integral. Vería tres realizaciones básicas de esta Dialéctica: la Trinitaria, la Encarnacionista y la Sacramental.

En la Dialéctica Trinitaria resolvería la antítesis entre individuo y comunidad y entre las clases, del Materialismo dialéctico, en Dios Trino y Uno, Personalidades distintas sumas y suma Comunidad en Una Naturaleza. Y así vería la originalidad del Mensaje en la realización del hombre como individuo y comunidad; como pueblo y como persona singularmente indentificable.

En la Dialéctica Encarnacionista vería la seriedad de la Redención, el cambio radical de la mutación dialéctica, cuya radicalidad le exige al hombre transmutaciones absolutas con la profundidad de la misma

¹⁷ Cfr. WETTER-LEONHARD, *La Ideología Soviética*, pp. 1-328.

¹⁸ Cfr. A. LOPEZ TRUJILLO, *Liberación Marxista y Liberación Cristiana*, Madrid 1974.

muerte: Dejar de ser el hombre que era (hombre viejo), hacia una vida nueva; resurrección (nueva creatura). Transformación plena que se llama conversión y que es la única manera verdaderamente radical, de raíz, de vencer al Individualismo y no perderse en la Masificación: el ser Hijo por el Amor del Espíritu en la Familia de Dios.

En la Dialéctica Sacramental, frente al Materialismo Histórico; sería la inserción de la dialéctica trinitaria y encarnacionista en el ámbito espacial-temporal de este hombre concreto latinoamericano. No sería una dialéctica necesitante, sino libre, histórica, donde el hombre se enseñorea de su propio destino. Su rechazo sería el pecado de opresión individualista o masificante; su aceptación, la conversión, la integridad de la liberación, la tonalidad teándrica de la vida, de la salvación histórica en el aquí y ahora total, individual y social, personal del latinoamericano que abarca y libera todo como una especie de tónica nueva, de vida nueva, que significa el corazón del hombre, su familia, sus intereses laborales, su economía, su pueblo, su política, su nación, sus relaciones internacionales, sus actitudes todas, etc.

Esta tónica significaría la Iglesia Universal, sería la comprensión católica en Latinoamérica; significaría la gran actividad y compromiso, la gran opción liberadora del latinoamericano en el sacerdocio común como participación en el Único Liberador, Cristo, de acuerdo a la diversidad carismática; eso sería el Misterio de la Iglesia, su Sacramento; eso sería el hoy actual de la Eucaristía. Esta sería la gran síntesis dialéctica de Reconciliación: La Benevolencia Salvadora que por Amor consagra una muchedumbre en la Unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo¹⁹.

La Creación. Implícito en lo anterior destacaría el significado cristiano de la Creación. En un cotejo con el Materialismo dialéctico respondería a su actitud secularista y a la misma actitud proveniente del Fenomenalismo inmanente. En Cristo, primogénito de toda Creación, encontraría el sentido definitivo de la Historia.

Algunos datos de Antropología. Destacaría la libertad del hombre en su perspectiva individual y social, como causa última de la opresión en su desviación pecaminosa. La opresión sería el pecado; opresión de sí mismo y de los demás. Destacaría esta libertad en una historia libre, de Dios y del hombre, frente a toda ideología determinística meliorista de cualquier signo; tanto marxista como fenomenalista.

Perdón y Reconciliación. Insistiría en el perdón del pecado como única solución al odio, frente a los conatos económicos de salvación del Liberalismo y el Marxismo. Frente a la irremediabilidad del antagonismo del conflicto afirmarían la lógica de la reconciliación divina de acuerdo a lo expresado más arriba.

¹⁹ Cfr. Vaticano II, Const. Dogmática *Lumen Gentium*, J. LOZANO, *El Compromiso de la Iglesia en la Liberación de América Latina*, Bogotá 1970.

Notas de la Liberación. Destacaría conclusivamente los datos más sobresalientes de la liberación en la Obra de Cristo como integral para todo el hombre; radical, en la muerte y resurrección; cósmica, razón de ser del universo y del mundo "Naturaleza" del hombre; personal, para el individuo y para la comunidad; escatológica, histórica, en tensión entre un ya y un todavía no, en esperanza; y activa, comprometida, por la vocación sacerdotal del Pueblo de Dios²⁰.

II. Religiosidad Popular

En cuanto a la religiosidad popular propondría las siguientes pistas para el diálogo:

1. *Encuadre de la Religiosidad Popular.* Concebiría la religiosidad como *respuesta del hombre a su situación límite*, tanto biológica, como psicológica y sociológicamente. Vería el gran peligro que entraña el dejar la misma pregunta existencial del hombre que constituye su propio límite como si ella misma fuera respuesta.

Encontraría las diversas expresiones de la Religiosidad como *tentativos de respuesta* a esta situación límite, y no rechazaría como espúreos ni el Mito, ni el Cuento ni la Leyenda como expresiones religiosas, ni tampoco las diversas concepciones filosóficas al respecto, tomadas en un sano eclecticismo.

Sin embargo, *reconocería las desviaciones religiosas* como alienantes en tres sectores: la *Magia*, que priva al hombre del dominio del Universo; el *Fatalismo*, que le sustrae al hombre su libertad y lo convierte en engranaje de la Naturaleza; y la *Opresión*, donde el hombre se camufla de Dios y por ignorancia, temor, fuerza y prepotencia, domina y abusa de los demás hombres. Estas tres desviaciones serían las manifestaciones básicas del pecado de la Religión.

Reconocer este pecado como *la perversión de la Religión*, sería la apertura de la Religión a su Redención. El hombre se ha extraviado en la Respuesta; Dios la da ahora en su Hijo Encarnado.

Cristo *redime la Religiosidad* quitándole su alienación; arrancándole su Magia, su Fatalismo y su Opresión; pero escatológicamente. No estará, pues, totalmente ausente este pecado incluso de la religiosidad popular cristiana; implica esta Escatología de la Religión un ya, pero al mismo tiempo un todavía no.

Dios en Jesucristo, seguirá siendo "quo maior cogitari nequit", de manera que la religiosidad popular cristiana no se deberá arrodillar frente a expresiones deficientes de la Palabra; sin embargo, sin avergonzarse ante el Mito, la Leyenda, el Cuento, las Varias expresiones filosóficas, tratará de quitar lo que en ellas sea alienante, y de enriquecerse con

²⁰ Cfr. J. LOZANO, *Una Catequesis para la Liberación del Hombre de Hoy*, México 1971

todos aquellos aspectos de verdad propios de cada cauce del pensamiento humano.

Los criterios para una auténtica religiosidad popular latinoamericana, para encontrar en ella la Palabra de Dios como la Respuesta al hombre, serán dos: uno será *positivo* y consistirá en que en esta religiosidad latinoamericana podemos buscar no sólo qué sea o qué no sea expresión del sentido de la Fe del pueblo de Dios; sino incluso una Catequesis y una Teología especial; una encarnación peculiar de esta Palabra de Dios en la propia religiosidad vital; un paradigma teológico muy nuestro; sin temer, como decíamos arriba, incluso a los mitos y leyendas o pensamientos filosóficos con los que en concreto se exprese. El otro criterio será *negativo*, y consistirá en que en esta religiosidad latinoamericana no encontramos la Palabra de Dios donde prácticamente se localice la Magia, el Fatalismo o la Opresión. O si queremos expresarnos afirmativamente, un criterio para encontrar la auténtica religiosidad, será el localizar en ella propiciada la adoración reverente de Dios, contra la Magia; la libertad y responsabilidad propia que realizan al hombre individuo y comunidad, contra el Fatalismo; y finalmente, la servicialidad fraterna, contra todo tipo de Opresión²¹.

2. *"Seres religiosos" en la Religiosidad popular.* Finalmente, destacaría en esta religiosidad popular dos "*seres religiosos*", especialmente caros al latinoamericano: La Santísima Virgen y los Santos.

A la *Santísima Virgen* la presentaría como tipo de toda liberación, como Madre de Dios, bajo el aspecto de Madre de la Iglesia. Insistiría en sus principales prerrogativas a esta luz; vgr., su Inmaculada Concepción, como total ausencia de egoísmo y apertura radical al diálogo liberador; su Virginidad, como actitud plena comunitaria; entrega total a los hermanos, en Cristo su Hijo; su Asunción, como la concreta realización escatológica de la Liberación; etc.

En cuanto a los Santos, los comprendería bajo la perspectiva que propone el Cardenal Garrone (Cfr. Supra), esto es, como la Comunidad histórica que evangeliza en un pasado y en un presente. Los entendería como pruebas fehacientes de la fuerza liberadora de la Resurrección de Cristo; no los repetiría en una mera estatización en la historia; sino que trataría de analogarlos al tiempo del latinoamericano de hoy, y entregarlos así como Mensaje concreto de Evangelización; como modelo—copia del modelo—original, total y eficaz de toda liberación, Cristo nuestro Señor. El culto, la oración por medio de los santos, la comprendería como dirigida al Señor por una comunidad eclesial histórica, que no se cierra al pasado, sino que tomando a sus miembros calificados, los santos, se vuelve ella misma un sí actual de conversión al Reino de Dios, que sigue marcando en su Pueblo las etapas de adelanto y salvación.

²¹ Cfr. J. LOZANO, "Religiosidad Popular y Sentido de la Fe del Pueblo de Dios", en *Sociedad Teológica Mexicana, La Religiosidad Popular en México*, México 1975; pp. 174-183.